

## Gracias... por seguir confiando en la Iglesia



Sí, gracias por la confianza puesta en la labor que la Iglesia desarrolla en nuestra sociedad.

Gracias a todos los que hemos marcado la X en favor de la Iglesia Católica (53,20 % de los declarantes) y que hemos que por segundo año consecutivo **Ciudad Real** sea la provincia del país que más la marcó en la Declaración de la Renta. Esta cifra supone un porcentaje de casi 20 puntos por encima de la media nacional (34,24 %).

Y lo mismo podemos decir del resto de **Castilla-La Mancha**: nuestra comunidad autónoma es líder en las aportaciones a la Iglesia, ya que casi un 48% de los castellano-manchegos señalaron dicha casilla.

Siempre viene bien recordar que marcar la X no nos cuesta ni un céntimo a los declarantes, sino que es **un gesto que beneficia a la Iglesia y a la sociedad en general**. Y también hay que matizar que el dinero que llega a través de esta recaudación no basta para cubrir los gastos de una diócesis. En el caso de la Diócesis de Ciudad Real, lo que se recibe del Estado por este tributo, representa solamente entre un 20 o 30% de todo el montante.

Entonces **¿de donde percibe la Iglesia el resto del dinero para cumplir su labor?** Pues como muchos ya sabéis: de las colectas, donativos y sobretodo, de las cuotas suscritas a favor de las parroquias. Esta última modalidad, de las **cuotas parroquiales**, aunque nos resulte la más novedosa, es la que está calando más en los feligreses. Cada día los cristianos somos más conscientes de que cinco o diez euros al mes no es nada y para una parroquia significa mucho y más cuando siempre nos servimos de ella en las celebraciones más importantes de nuestra vida. Además es la mejor modalidad para tomar conciencia de la **autofinanciación de la Iglesia**, es decir, nos ayuda a descubrir que somos nosotros y no el Estado, los que tenemos que salir al frente de los gastos de nuestra Iglesia.

La labor de la Iglesia Católica no es importante solamente por su función caritativa y social (posiblemente sea lo que más aprecia alguna gente), sino por su **labor religiosa**. La misión de la Iglesia es **anunciar** la Palabra de Dios y **educar** en la doctrina de la fe en Jesús de Nazaret. Este anuncio del Evangelio, Buena Noticia para todos, es la razón de su existencia.

En cuanto a este **anuncio de la Palabra**, basta con transparentar los datos de este año pasado: casi 5.000 niños recibieron el sacramento del Bautismo en nuestra Diócesis de Ciudad Real. Otros 5.000 se prepararon y recibieron su Primera Comunión. Los jóvenes que se forman para recibir la Confirmación ascienden a unos 2.000 y 3.000 los novios que se prepararon para el matrimonio. Importante es la labor de las personas que visitan habitualmente y dan su apoyo a los enfermos y a los familiares de estos. Y también es importante, cómo no, la presencia de la Iglesia acompañando a las familias que dan con dolor el último adiós a uno de sus miembros.

La otra labor de la Iglesia, de tipo **educativa** es más difícil de evaluar. Pero es una acción de la Iglesia que la sociedad debería valorar más. Esta educación en valores ha sido durante siglos una de las tareas más abnegadas de la Iglesia y la más difícil de contabilizar, pues ¿cuánto “cuesta” reajustar una personalidad desarreglada?.

Los que vamos teniendo ya una cierta edad, cuando nos ponemos a pensar en **nuestra madre**, nos vienen a la memoria recuerdos infantiles llenos de ternura, recuerdos de la adolescencia llenos de preguntas y silencios, y sobretodo, recuerdos de un cariño y un amor incondicional.

Qué pena que no nos suceda igual con nuestra **madre Iglesia**. Parece como si nos costase trabajo traer a la memoria todo lo bueno que a aportado a nuestra historia personal y comunitaria. Y así se ve demasiado normal escuchar a bautizados, más o menos practicantes, hablar solo de recuerdos negativos y de malas experiencias con la Iglesia. Y no digamos nada si a quien escuchas son personas que abandonaron la fe y la práctica religiosa a edad muy temprana y se han unido a la moda de la crítica y el desprecio de todo aquello que huelga a Iglesia Católica. Qué mal hijo es el que sólo recuerda las cuatro cosas negativas de su madre.

**El cristiano vive en el seno de la Iglesia desde su nacimiento hasta su muerte.** De ella recibe la vida cristiana a través del Bautismo. En la Iglesia va creciendo a través de la catequesis y su fe se hace fuerte con la celebración de los sacramentos. La vida del cristiano es una vida compartida y vivida en comunión con los demás bautizados. Una vida que se hace solidaria, generosa y entregada por el ejercicio de la caridad. Una caridad que no deja de ser “**amor de madre**” manifestado a través de los hijos que acompañan y ayudan a sus hermanos más necesitados.

Por todo esto, y mucho más, hoy quiero dar las gracias a los que nos sentimos hijos e hijas de la Iglesia y colaboramos con sus necesidades con nuestras oraciones y diversas aportaciones.

***Valentín Sánchez Rojas***  
***Párroco de Santa María***